

Introducción

¿Puede una voz de hace trescientos años seguir teniendo algún significado?

A primera vista, parecería que no. El mundo en el que vivió el P. Stanisław Bielicki ha desaparecido sin retorno. La República de su tiempo dejó de existir, el lenguaje cambió, cambiaron las costumbres y los hábitos, cambió también la manera de pensar sobre la religión, la autoridad y la sociedad. Y, sin embargo, permanecen sus sermones, que no fueron meras reflexiones piadosas, sino un intento de comprender al ser humano y su lugar en el mundo.

El P. Stanisław Bielicki fue predicador. Hoy en día, esta palabra suele entenderse de forma limitada, a veces incluso con un matiz peyorativo, como alguien que instruye o moraliza.

En el siglo XVIII, sin embargo, significaba mucho más. El predicador no era solamente un anunciador de verdades religiosas. Era un observador de la vida social, un comentarista de las actitudes humanas y, no pocas veces, también un crítico de su tiempo. El púlpito era un lugar desde el cual no solo se interpretaba la Biblia, se evocaba a los Padres de la Iglesia o a los filósofos antiguos - a veces incluso paganos, sino desde donde se hablaba de las cuestiones más esenciales: el sentido de la vida, la responsabilidad, la comunidad, las ilusiones y las esperanzas.

Bielicki hablaba a personas que vivían en una época de incertidumbre. La República atravesaba una crisis, las estructuras sociales se debilitaban y las tensiones morales y políticas iban en aumento. En tal realidad, el sermón no era una teología abstracta. Era un intento de responder a una pregunta fundamental: ¿cómo vivir cuando el mundo comienza a tambalearse?

Este libro del P. Dr. Kazimierz Ligęza, contemporáneo homileta y reconocido predicador de retiros, no es un estudio estrictamente académico, aunque se fundamenta en sólidas investigaciones del autor sobre las fuentes y los textos de los sermones de Bielicki. Tampoco es una biografía clásica. Su propósito no es únicamente reconstruir los complejos hechos de la vida del predicador - aún hoy no del todo conocidos, sino

presentarlo como un hombre de su tiempo, como alguien que trató de comprender la sociedad y hablarle en un lenguaje comprensible y capaz de conmover.

En sus sermones encontramos no solo reflexión religiosa, sino también un diagnóstico de las actitudes humanas: la debilidad, la audacia, la piedad superficial, la evasión de la responsabilidad. Al mismo tiempo -y esto es lo que resulta especialmente valioso - aparece de manera constante el tema de la esperanza: la convicción de que el ser humano puede cambiar, que la comunidad puede renovarse, que el caos moral no es un estado definitivo.

Por ello, Bielicki no es únicamente una figura histórica. Es un testigo de su época que dejó constancia de su lucha con problemas que siguen siendo actuales: cómo conciliar la libertad con la responsabilidad, cómo construir comunidad, cómo no perder el sentido en un mundo lleno de apariencias. Todo ello profundamente enraizado en el Evangelio y en los Padres de la Iglesia, y también, en ocasiones, en la compleja historia de nuestra nación.

Volver a su voz no es, por tanto, únicamente un viaje al pasado. Es también un intento de plantearnos una pregunta sobre nosotros mismos.

Paweł Piotrowski PhD

Director de la Editorial PETRUS